Entretextos - Pinceladas Regionales/ Regional Touches
Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe
Facultad Ciencias de la Educación. Universidad de La Guajira. Colombia
ISSN: 0123-9333 / e-ISSN 2805-6159, Año: 15 No. 28 (enero-junio), 2021, pp. 159-160
Este trabajo fue depositado en Zenodo: DOI: doi.org/10.5281/zenodo.10.5281/zenodo.5202753

Contaminación y presagio
(Del libro inédito Cantos Koggis)

Clímaco Pérez Camargo[1]

I.

Soñé contemplar la nieve
que encima de la Sierra ardía.
Acariciar tigres blancos
en la casa ceremonial.
Olfateé pescados muertos, miles de peces en pedazos.
Percibí la piel peluda de niños
cabalgando sobre alocados caballos rojos.
Un diente se desprendió
de mi mandíbula izquierda.
Cuando subí sobre un ataviado burro negro
era yo quien daba coses al viento.

II.

Desperté y me dirigí
a la aldea de cónicos templos
en donde hallé a mis hermanos y a mi Padre, el Mamo.
embalsamados sobre ramas secas de sándalo.
Su tierra, su gente, su mar sagrada entregados al avaro
espíritu visitador del hermano menor.
La tribu padecía de tisis.
Los niños sufrían diarrea.
Y caían como frutos biches del guarumo
árbol paliativo y de sanación.

[1] Docente Titular, Universidad de La Guajira. Magíster en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo. Estudios de Maestría en Creación Literaria en la Universidad de Salamanca. Estudios de Maestría en Ciencias Sociales en la Universidad de La Guajira. Grupo de investigación TEPICHE. E-mal: cperez@uniguajira.edu.co

III.
Por decenas los sinzontes, por centenas los colibríes se estrellaban.
¿quién sepultó nuestra propensión al vuelo?
Por doquiera el camino aparecían blancos,
mutantes gusanos ninguno arco iris y la comarca
castigada por centellas sobre las palmeras
las chozas, los animales domesticados, achicharrados.
El Espíritu del rayo fulminó a los Principales
Guacamayos de la tribu.

IV.
El cielo como un temblor de alas
tronaba su enfado entre nubes plomo.
La carroña harta no levantaba vuelo de las aguas.
Que entre las piedras bajaba estrepitosa de cadaverina.
El rayo ya no quiso dialogar y entró enfadado
al centro de Nabusimake, nuestra amada aldea.
Mis hermanos y nuestro padre fueron en la luz disueltos.
Sólo los rastros del rayo como figura de víbora
(la picadura de la mapaná rabo seco,
Bothrops atrox no tiene contra).
Resplandece en el firmamento.
Soy el elegido, el nuevo Mamo.